

OCUPAR EL ESPACIO QUE NOS OCUPA (Y DECIRLO)

«Yo solo soy
Soy una línea
llena de buenos sitios
donde quedarse»¹

«Hace unos días pensaba que casi siempre que cojo la hoja de sala de una exposición, la acabo doblando por la mitad y, acto seguido, metiéndola en el bolso» —me dijo Biel en una de nuestras conversaciones por WhatsApp—. Tal vez el gesto de doblar un papel que equivale un espacio sea una forma de llevárselo a casa. Me gusta pensar en cómo lo doblamos para que quepa en el bolsillo trasero del pantalón o dentro del bolso que llevamos colgado. Algunos lo harán de cualquier manera, y otros lo haremos cuidadosamente, haciendo coincidir las puntas. En cualquier caso, reducimos la escala del papel en relación a nosotros. Movemos el espacio de lugar y, con él, el cuerpo. Una forma de apropiárnoslo sin habitarlo y, por lo tanto, sin mantener otra relación que la de ser tocado. Aquí no hay contratos, ni depósitos, ni mensualidades, ni vecindario, ni sofá-cama, ni siquiera la tediosa búsqueda de anuncios de pisos y/o talleres para compartir. Se trata de finas paredes de papel que no molestan a nadie y que, voluntariamente, tomamos, manipulamos y construimos. Un papel sobre un espacio y un hecho que lo vincula y que llega a nosotros cuando estamos ahí y/o cuando alguien nos lo entrega sin pedir nada a cambio. Una hoja de sala que, a veces, nos hace dudar sobre si llevárnosla o no. Algo similar ocurre con el acto inmediato de doblar la esquina de la hoja de un libro que leemos y llevamos a todas partes (dedos en la boca que se humedecen ligeramente para poder manipular la página en cuestión). Una acción que, por sí misma, señala algo que nos ha sorprendido y que incluye, probablemente, algún fragmento relevante —anotado o subrayado— de nuestra vida. Pensándolo bien, la dosis de información es realmente alta. Abrir un libro con páginas dobladas supone toda una revelación. Lo mismo ocurre con mi carpeta digital sobre Biel. Al intercambiar y almacenar documentos, los he ido ordenando como si fueran espacios habitables. Visiones cenitales de archivos que se agrupan configurando formas y nuevos espacios

¹ Fragmento de «Un buen sitio», un tema de Pauline en la Playa versionado en el último trabajo musical de Xavi Moyano llamado *Transcocktail*. 2022.

entre ellos. *Self storage*². Y es que «(...) también se puede aprender a trabajar con mucha precisión en esa zona donde las cosas no están completamente enfocadas. (...) Es otra manera de tocar»³.

[espacio en blanco]

Veintisiete metros cuadrados, treinta metros cuadrados, un pasillo que los une, un cubículo que funciona como recepción... Un espacio escrito y descrito con palabras para ser ocupado en voz alta. Biel lee y vuelve a leer compulsivamente anuncios de espacios y estudios fotocopiados y pegados en la calle. Probablemente, no recuerde las zonas de cada una de las viviendas anunciadas, pero seguramente recuerda la ubicación de cada uno de los papeles impresos o escritos a mano que los anuncian. Un recorrer la ciudad -Sants-Badal- a partir de las localizaciones de anuncios de espacios deslocalizados mentalmente hablando. Los escaparates de su memoria⁴. La pregunta surge de repente: ¿vivimos los espacios o simplemente los transitamos? ¿Sobreestimamos la experiencia o es lo que realmente queda de todo? ¿Cómo explicar, sino, lo que hemos vivido y las decisiones que hemos tomado al visitar, por ejemplo, una exposición? ¿Qué sucede cuando estamos inmersos en la puesta en escena de un espacio que hace referencia a otros espacios habitados y transitables? Exponerse es también eso, lograr que el otro se lleve algo. Y es que la relación que tenemos con los espacios es imprevisible y mutable. Los lugares habitados son testigos de muchas cosas que nos llegan a condicionar en nuestras decisiones personales y profesionales. Espacios que, de repente, también pueden ser abandonados o vernos empujados a hacerlo. Igual que una relación de pareja. En este sentido, quizás cuidar el espacio que habitamos sea una dependencia (*im*)propia. ¿Seríamos capaces de imaginarnos un espacio que aún no hemos pisado? La rugosidad y las irregularidades de su suelo, la textura y el color de sus paredes, su techo, el zócalo, el tono y la intensidad de la luz que lo ilumina parcial o totalmente, los objetos que allí permanecen... Vayamos más lejos aún, ¿cómo imaginarnos caminar y por dónde caminar en un espacio descrito con palabras? ¿Qué medida toma nuestro cuerpo en un imaginario espacial? ¿Podríamos

² Según el artista, *Self storage*. *Estéticas de la emergencia habitacional* explora el papel que juegan agentes como IKEA, Bluespace o Haibu 4.0 en el escenario de mercantilización de la vivienda de una ciudad como Barcelona, a partir de la revisión de conceptos como «almacenamiento», «habitáculo» o «infravivienda», y desde una visión compartida con la artista y compañera Ada Fuentes.

³ Fragmento de una conversación entre María Muñoz, Pep Ramis, John Berger e Ixiar Rozas. Citada por Ixiar Rozas en *Sonar la voz. Nueve ensayos y nueve partituras*. Editorial Consonni. Bilbao, 2022.

⁴ Alusión a una expresión de Rafael Castillo Zapata en el capítulo «Inolvidable. La memoria, lo fiel» de su libro *Fenomenología del bolero*. Monte Ávila Editores. Caracas (VE), 1992.

hablar aquí de experiencia? ¿Estaríamos dispuestos a vivir allí por un tiempo sin haberlo pisado antes? ¿Trabajaríamos allí? ¿Qué hace que un espacio sea un lugar de trabajo o una vivienda? Realmente, ¿cuál es la diferencia en cuanto a tiempo de ocupación? ¿Cuándo empezamos a ser conscientes de eso? *Del problema de la creación a la creación del problema.*⁵

Así como se puede leer la música y emocionarse escuchando su voz sin sonido, podemos movernos y desplazarnos por un determinado espacio a partir de lo que nos dicen de él. Una vez validamos la voz (también la nuestra) como instrumento que nos autoriza, esta nos instruye y nos acomoda física y melódicamente hacia donde queramos. Es como cuando escuchamos repetidas veces algunos de los audios que nos reconfortan y nos reafirman (¿también los nuestros?) a través del móvil. No es que no hayamos entendido lo que dicen, es que nos gusta volver a escuchar unas palabras dichas que nos acompañan o que, simplemente, nos relatan el pulso vital de la persona a la que pertenecen. Conectados desde casa o desde un espacio de trabajo, en las distancias digitales a menudo tenemos la necesidad de abrir el plano de nuestra cámara fija y mostrar allí dónde estamos (una estantería con libros y plantas, una pared con cuadros, un armario... una ventana). Las más atrevidas nos levantamos y desnudamos el espacio mostrando los contraplanos, haciendo un recorrido por el espacio y mostrando también lo que se ve hacia afuera. Es como si quisiéramos hacer sentir junto a nosotros ese cuerpo que está al otro lado. Todo un deseo. En cierto modo, estamos reproduciendo el protocolo mediterráneo de mostrar la casa a aquellxs que no viven en ella. Una forma de caminar juntos. Una experiencia compartida. Una especie de masaje oral.

No olvidemos que las pinturas son ventanas abiertas y que estas se encuentran en el umbral entre lo público y lo privado. El objeto ventana es, al fin y al cabo, un vacío que pertenece a una pared que a su vez pertenece a un espacio delimitado (cerrado/abierto) que está dentro de un espacio aún más grande, la calle. Un marco que separa dos realidades que discurren en paralelo. Un *billboard* indiscreto desde donde se exhibe nuestra vida.⁶ La voz, al igual que la ventana, "se sitúa en una línea divisoria. Es un lugar de ambivalencia y fragilidad, entre interior y exterior, y de ahí su alteridad".⁷ Hablar, dejar oír la voz, es como desnudarse, mostrarse íntimamente, recrear un espacio a partir de lo que el otro dice, desde una experiencia ajena aunque dirigida. Tocar a través de la palabra dicha. Volver a representarlo como si la pintura se dejara

⁵ Sugerente título del proyecto instalado en el sótano de la galería, del cual Ada Fuentes es coautora. Se exhibió por primera vez en la última edición de SWAB como parte de *Ephemeral*, una serie de instalaciones en espacios residuales de la feria curadas por Margot Cuevas y Caterina Almirall. Entre otras cosas, el proyecto se materializa en un habitáculo de madera del tamaño de los que se alquilan en la ciudad. Un espacio abierto y habitable en el que tuve el placer de entrar. 2022.

⁶ Referencia al proyecto «B-Side. Derives de temporada baixa» de Biel Llinàs, llevado a cabo entre 2018 y 2021.

⁷ Otra cita del libro de Ixiar Rozas.

hacer, se desplegara como un papel y decidiera ser transitada desde el otro lado de la ventana. Ocupemos, pues, el espacio. Toquémoslo de alguna manera y permitámonos que también él nos toque a nosotros. Porque cuando algo nos toca y nos conmueve, nos coloca en una *situazione scomoda*.⁸ Me pregunto si la práctica artística no debería generar y profundizar más en este tipo de conflictos domésticos.

Jordi Pallarès
Palma, 2023

⁸ Alusión al libro que el autor del texto y Javier Siquier están elaborando sobre el artista Maurizio Battaglia.